

DON ERNESTO BARRIENTOS DíEZ

Demetrio Quintero Quintero

La muerte, último destino de la vida humana, cubrió con su manto dos vidas con ejecutorias paralelas, la de don Samuel de J. Cano y la de don Ernesto Barrientos, que tuvieron puntos de convergencia y mutua aproximación como la de haber concluido su existencia con pocos días de intervalo y enlutar con su partida a la Academia Antioqueña de Historia.

Esta corporación que llamó a don Ernesto Barrientos a tomar parte en la realización de sus propósitos desde 1985 no quiere cobijar sus restos con el manto del olvido sino recordarlo como a uno de sus miembros leales y constantes, y elevar preces al Señor de cielo y tierra mediante la celebración de la Eucaristía para que su alma goce de la Gloria del Padre.

De manera sucinta traigo el relato de algunos momentos de la vida fecunda de don Ernesto. Hijo de Félix Barrientos y de doña María de Jesús Díez, vino al mundo en el municipio de Fredonia, donde trascurrió su niñez y juventud entre las sencillas tareas hogareñas, “de pantalón corto y pies desnudos” en la calle Cuba, como él mismo cuenta en uno de sus artículos, y el bullicioso desempeño en la escuela y en el colegio, sobresaliendo entre sus compañeros por sus singulares dotes para el dibujo, en especial el retrato y la caricatura.

Conformó su hogar sobre sólidos principios cristianos con doña Olga Pérez, el que la Divina Providencia bendijo con varios hijos, que en el torrente de su sangre llevan los valores de su noble espíritu: Jorge Federico, Piedad, Olga Lucía y María Cecilia.

Buscó horizontes más propicios y adecuados a sus anhelos de estudio y ocupación. Se trasladó a Medellín y en la Universidad Pontificia Bolivariana asistió a cursos que lo capacitaron para la docencia, en especial para la formación de adultos. En calidad de docente estuvo vinculado durante tres lustros

al Instituto Popular de Cultura. Luego se incorporó a los medios de comunicación con hábil producción y ágil manejo de libretos para la presentación de programas de diversa índole, pero especialmente artísticos.

En el Archivo Histórico de Antioquia, al lado de don Gabriel Arango Mejía, cumplió un papel importante al tiempo que su mente adquiría valioso acopio de información histórica que con acertado criterio elaboró y difundió en los diferentes estadios en que lo colocó el destino. En ese empleo aprovechó la posibilidad de acceso a la excelente documentación que allí se guarda, para consultar, analizar y propalar mediante conferencias y artículos de prensa interesantes episodios del pasado de distintas regiones de Antioquia.

Al iniciarse el año 1986, en asocio con otro Quijote de la cultura, don Samuel de J. Cano, concibió y puso en manos de sus paisanos la revista *Fredonia Histórica*, publicación a la que comunicó la luz de su mente y avivó con su corazón. Esta publicación se convirtió en el altar sobre el que consumió lentamente su vida hasta exhalar el aliento final. Fue presidente de la Junta de la Casa de la Cultura. Dirigió, además, el periódico *Fredonia* y la revista *Don Quijote*. Por acuerdo municipal fueron adoptados la bandera y el escudo que ideó y dibujó con los que puso a su amada patria chica en el sendero de la perennidad, puesto que simbolizan lo imperecedero de su gente y del solar de sus antepasados.

Fue elegido Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia en 1985 y Miembro de Número en 1987, honor al que correspondió con su asidua asistencia, con presencia entusiasta y desinteresada en los cargos y tareas que le asignó la institución y con estudios, artículos y conferencias bien concebidas y de excelente factura literaria.

Fue llamado a hacer parte de la Sociedad Bolivariana de Antioquia en la que contribuyó a acrecentar la memoria de Simón Bolívar con enjundiosos artículos, como los titulados *Los retratos del Libertador* y *El Simón Bolívar de un fredonense*.

Don Ernesto Barrientos presidió el Centro de Historia de Fredonia, fundado el 11 de junio de 1983, hasta su muerte e hizo de esa institución una cátedra del buen sentir y del bien hablar, con lo que marcó huella indeleble en los anales de la historia y en los corazones de sus compatriotas. En la publicación *Fredonia Histórica*, órgano de ese Centro, presentó don Ernesto numerosos artículos, algunos de cuyos temas enunció a continuación: sobre sus paisanos escribió 26 microsemblanzas de egregios fregonitas. *Lo que sucedía en Antioquia cuando llegaron los primeros pobladores a Fredonia* y *Fredonia dos siglos después*. El ambiente musical en su tierra entre 1920 y 1930. De

ese artículo transcribo los siguientes párrafos: -Nº 18, pág. 7- *La década del 20 al 30 se conoce como la época de oro de la música fredonense. Y lo mismo sucedía en casi todos los municipios de Antioquia, toda vez que en esos tiempos empezaron a llegar los primeros discos para oírlos en victrolas que se accionaban con manubrio. Estas grabaciones le dieron mucho aliento a músicos e intérpretes, así como a los cantantes que aunque no tenían conocimientos técnicos, poseían natural extraordinario.*

Y continúa: *Tal es el caso de Néstor Rico, quien fue cantante de la “Lira Fredonia” durante varios años, como también en su orden: Domingo Restrepo (alias Domingo Chiquito), Jesús Escobar y Alfonso Restrepo, un bambuquero inolvidable; este último conocido como “maracho”. Mencionamos la “Lira Fredonia”: en realidad era un conjunto musical que sería orgullo de una ciudad adelantada, por el número y la calidad de sus integrantes. Se tienen datos de antes de 1920, que los siguientes eran excelentes intérpretes de instrumentos de viento y de cuerdas: Abaham Arrubla. Antonio Arrubla, Braulio Castaño, Néstor Rico y Antonio Mejía....*

Otros artículos de don Ernesto son estos: *Bachilleres del Efe Gómez –Hace 50 años–, Julio César García, un educador en primer plano, Gentes de Caldas en Fredonia*. Varias veces se refirió al escultor Rodrigo Arenas Betancur en sus escritos, con propiedad y acertada calificación de la obra de ese artista, que fue su compañero de estudios en su juventud. Dejó artículos sobre José Asunción Silva, y el que tituló *Madrigal en tono menor*, encantadora descripción de Fredonia mediante la cual pone en la mente del lector un paisaje ensoñador.

Este fue don Ernesto quien exaltó la gente y la idiosincrasia de su pueblo. Como homenaje póstumo el Centro de Historia que él honró debe llevar el nombre de Ernesto Barrientos Diez. La Academia Antioqueña de Historia lo recordará siempre como a uno de sus más leales miembros.

Medellín, 7 de febrero de 2006.